

POR UN SOCIALISMO DE MASAS

UN PARTIDO SOCIALISTA DE IZQUIERDA FUERTE, MODERNO Y RENOVADO

Hay acuerdo en el Partido sobre la necesidad de apoyar con decisión al gobierno de don Patricio Aylwin, hasta el fin de su mandato, de jugarse por Ricardo Lagos, como futuro Presidente de Chile y de buscar la proyección futura de la Concertación.

Para que ello sea posible, sin embargo, se requiere un Partido Socialista distinto al que tenemos. Un Partido Socialista de izquierda, fuerte, eficiente, convocador, combativo, participativo, tecnificado y generador de conciencia.

La Concertación es posible y valiosa como encuentro del centro con la izquierda. Es esto lo que la equilibra, lo que da proyección y estabilidad al desarrollo de la democracia, al respeto a las personas y al cambio social.

Si la expresión política del socialismo se diluye políticamente, si los partidos de la Concertación se mimetizan y se hacen iguales, entonces esta coalición dejaría de representar lo que es y se desequilibra el proyecto histórico.

Si la expresión política del socialismo y de la izquierda, por el contrario, se radicalizan en el sentido del maximalismo y de la demagogia, se haría un daño irreparable al país, se perdería la madurez y solidez, que hemos ganado a través del dolor, y que nos ha permitido los logros del triunfo del NO y los éxitos del Gobierno de Patricio Aylwin.

El dilema del PS no es optar entre ser de izquierda o renovado, como parece sugerirlo las etiquetas que se usan en el debate interno del Partido. Tampoco es el dilema del Partido ser más liberales o más ortodoxos. El desafío es la capacidad de hacer un socialismo de masas, de izquierda y renovado, que equilibre mejor la Concertación y la sociedad.

UN PARTIDO SOCIALISTA QUE REIMPULSE LOS VALORES Y PRINCIPIOS QUE HICIERON GRANDE AL SOCIALISMO

Buscamos revitalizar los valores y principios, que hicieron grande al socialismo, que aún mantienen vigencia, recuperar la sensibilidad el compromiso y la pasión de las convicciones.

En el pasado, la convicción y los principios derivaron en cierto momento en dogmatismo, intransigencia y fanatismo, con un fuerte costo para Chile los trabajadores y el socialismo.

El moderado realismo actual es uno de los atractivos de la Concertación ante la gente y una de las razones del éxito de la transición. Sin embargo, tiene el riesgo de que se convierta en pérdida de las convicciones, de los principios, de la identidad, en "estar de vuelta". Ello sería muy grave, porque reduce la política a la lucha por el poder, a los Partidos al tráfico de influencias y lo que es peor mata las posibilidades y las ilusiones antes de nacer.

La pasión, la sensibilidad, el sentimiento de rebelión contra las injusticias y las desigualdades, la intransigente lucha por la dignidad de todos, por el término del sometimiento, la opresión, la discriminación entre chilenos de primera y de segunda, sea por razones materiales, de sexo o por el lugar en que se vive, todo ello, nos remite a los valores y principios que hicieron grande al socialismo y que hoy es nuestra obligación revitalizar.

El socialismo no es neutral en la sociedad. Está al lado de los trabajadores, de los excluidos, de los postergados. El socialismo no acepta el modelo feroz e implacable de libre mercado. Busca una economía eficiente y solidaria, de mercado, con rigor monetario y fiscal, pero que efectivamente sea "social", esto es capaz de incluir a todos y no solo a la mitad de los chilenos, capaz de unir al país y no que acentúe día a día las desigualdades regionales, capaz de establecer un equilibrio en la relación del hombre con la naturaleza y no que destruya ésta por la ganancia ciega, capaz de restaurar y promover la igualdad de oportunidades.

UN PARTIDO SOCIALISTA QUE ACERQUE LA POLITICA A LA GENTE

Buscamos un Partido Socialista que cambie el modo de hacer política, volcado hacia la base social, participativo e integrador en su gestión.

Nos inquieta ver crecer la distancia entre la gente y el ámbito político. Los sectores de derecha, nostálgicos del régimen anterior, buscan desacreditar la política y para ello acuñan conceptos o frases como la idea de club o clase política, preocupada solo de sus intereses.

Con todo, existe efectivamente una tendencia a que los Partidos giren, discutan y destinen parte relevante de su tiempo a temas propios del poder político, distantes de la gente.

Este fenómeno afecta a todos los Partidos. Aunque los socialistas podemos sentirnos orgullosos de que una parte muy valiosa de la juventud, de los trabajadores, de las mujeres, de la gente, cree en nosotros, debemos hacer un esfuerzo por acercar la política y la actividad del Partido a la gente.

Es imprescindible cambiar de modo radical el vínculo del Partido con el mundo social, con los sindicatos y gremios, los pequeños y medianos productores, los movimientos poblacionales, las juventudes.

Es importante reorientar los temas que inquietan y se discuten en el partido. Debemos preocuparnos de los intereses usurarios que cobran las casas comerciales, las tarifas de agua y luz, los recargos de verano e invierno respectivos, de que tengan un domingo libre las cajeras de los supermercados. Es decir, volcar al Partido a la vida cotidiana, a la base de la sociedad.

El socialismo debe abrirse a los nuevos temas de la cultura, la relación del hombre con el ambiente y la preservación de la naturaleza.

UN PARTIDO SOCIALISTA INTEGRADOR Y PARTICIPATIVO

Posiblemente, el mayor desafío de la nueva dirección está en el ámbito del desarrollo orgánico del Partido.

Todos concordamos en que el actual modo de hacer las cosas no puede continuar. La estructura partidaria es muy débil y ha sido reemplazada por las tendencias. Por lo general, no se milita en el Partido, sino en una tendencia que es la que informa y disciplina. Las opiniones se dan por bloques, y se tiende a juzgar a los militantes de acuerdo al apellido de los líderes o jefes de tendencias más que por su opinión y trabajo político. La votación democrática tiende a ser reemplazada por la plantilla .

Lo más grave es que éste sistema no recoge la opinión militante, desvaloriza las estructuras intermedias del Partido y desmotivan la participación de la militancia. En una frase, se camina hacia el término de la vida partidaria.

Cambiar este estado de cosas requiere un esfuerzo persistente, con mucha voluntad política, por institucionalizar el partido, superando las tendencias y valorizando la vida interna, las direcciones intermedias y la participación militante.

Las direcciones tienen en ello una responsabilidad principal. Por ello hemos insistido en la necesidad de integrar equipos de dirección; no excluyentes, que en todo los niveles reúnan a los militantes más capaces y con mayor voluntad de trabajar. Confiamos en que los militantes sabrán hacerlo, al votar libremente y en conciencia.

JAIME ESTEVEZ VALENCIA